

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
110327

Reino de Sacerdotes 6

Estamos hablando sobre el reino de sacerdotes, y vamos a continuar hoy con nuestro mismo enfoque: el reino. Hemos visto por muchas semanas que Dios tiene un "qué" y un "por qué". El qué es lo que Dios ha hecho, la relación que Dios ha establecido. El qué es todo lo que Dios ha cumplido y terminado por medio de la sangre del cordero. Por eso con su pueblo, Dios inició su viaje de fe, enseñándoles el qué, es decir, la naturaleza de la relación por medio del sacerdocio.

El qué es una obra terminada que tiene que ser revelada. A la obra de Dios no le falta absolutamente nada. La falla es en nuestro entendimiento y conocimiento espiritual de esta obra. Sin conocer (por el Espíritu de Dios) la relación que Él estableció, vagamos en el desierto de nuestras mentes no renovadas por toda nuestra vida. De nuevo, esta es la razón por la cual Dios comenzó enseguida con la revelación de la relación, por medio de todos los tipos y sombras del sacerdocio. Dios quiere que su pueblo conozca y experimente lo que Él nos ha dado. En cuanto a nosotros en el nuevo pacto, Pablo dice,

***1Corintios 2:11...**nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente.*

Este versículo es el cumplimiento de lo que Dios intentaba hacer con su pueblo en el desierto; mostrarles lo que Él les había dado gratuitamente. Este es el qué. Pero el qué tiene un "por qué". La relación tiene una razón de existir, un propósito, y usualmente no entendemos esto. Nosotros pensamos que el "qué" ES la razón, ES el propósito. Quiero decir, generalmente en la iglesia nos imaginamos, que la liberación de la tierra de Egipto es el propósito de Dios para nosotros. O pensamos que el perdón de pecados, o nuestra reconciliación con Dios es el "por qué". Pero esto no es cierto. **Nuestra liberación de pecado y esclavitud es PARA un propósito, pero no es el propósito en sí mismo.**

El propósito de Dios para el sacerdocio es el reino. En otras palabras, la razón por la cual Dios sacó a Israel de la tierra de Egipto, y lo trajo a Sí mismo, la razón por la relación que Dios estableció con ellos, por el juicio, el tabernáculo, la cubierta, el perdón de pecados, etc.... el propósito de todo esto es, el reino de Dios. El propósito era lo que Dios iba a mostrarles en la tierra prometida – el incremento y glorificación del "qué".

Sé que la mayoría de ustedes están familiarizados con la historia de Israel en el libro de Números. Dios toleró su incredulidad y desobediencia por casi dos años, mientras Él estaba guiándolos por la nube hacia la tierra prometida. Dios perdonó su idolatría con el becerro de oro, su rebelión contra Moisés, sus murmuraciones y quejas, y seguía llevándolos hacia la tierra. Pero ¿qué le dijo Dios a Israel cuando se rehusó entrar en la tierra? - "Bueno, por lo menos los saqué de Egipto" o "Por lo menos perdoné sus pecados" o "Por lo menos se logro el 'qué'" No. Dios les dijo, "Todos ustedes van a morir. Todos vagarán en el desierto hasta que esta generación sea destruida, hasta que otra generación se levante en su lugar, y entre en el propósito por el cual Yo he establecido esta relación."

¿Y cuál es el propósito? El propósito es el reino de Dios. Es el incremento, el esparcimiento, la glorificación, el gobierno del "qué". Es cuando el "qué" empieza a llenar la tierra. Ahora recuerden, estamos hablando de su alma. Realmente no estamos hablando de la historia de los Israelitas. Estamos usando los tipos y sombras de Israel para entender el reino que Cristo estableció y sembró en una nueva tierra. Y nosotros tenemos perdón de pecados en Cristo, tenemos libertad en Cristo, pero todo esto es con un propósito.

Regresando a la sombra en Números capítulo 14. ¿Qué dijo Dios cuando ellos rehusaron entrar en y llenar la tierra?

Números 14:21 pero ciertamente, vivo Yo, que toda la tierra será llena de la gloria del SEÑOR.

Y cientos de años después de que esta afirmación se había cumplido en lo natural por medio de David y Salomón, Dios la dijo otra vez por medio de su profeta Habacuc.

Habacuc 2:14 Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del SEÑOR como las aguas cubren el mar.

¿Por qué Dios repitió esta profecía muchos años después del cumplimiento en la tierra de Israel? Para que nosotros pudiéramos saber con seguridad que el propósito de Dios de llenar su tierra de Su gloria, no vio su verdadero cumplimiento en el ámbito natural. Después de David, había otra tierra en el corazón y plan de Dios, una tierra que verdaderamente podía llevar la gloria e incremento del Rey.

Ahora, la semana pasada vimos que la expectativa de Israel en los días de Cristo era, un nuevo reino de Dios. Ellos tenían las promesas de Dios y a los profetas, y por lo tanto, estaban esperando la venida del reino que Dios había prometido. Vimos en el libro de Daniel, que Dios le había dado a Daniel una línea de tiempo muy exacta para la llegada del reino. Le mostró que iba a haber cuatro reinos naturales que tendrían dominio sobre el mundo habitado, antes de la venida del reino. Le enseñó el reino Babilónico, Medo-Persa, Griego, y Romano con muchos detalles.

En dos visiones, Daniel entendió que el reino espiritual de Dios iba a venir cuando los Romanos fueran soberanos sobre el mundo. El reino de Dios comenzaría como una piedra pequeña y "cortada sin ayuda de manos", es decir, que no tendría al hombre como su fuente o sustancia. Y con la venida de esta piedra, todos los reinos del mundo hallarían su juicio, porque en la visión, la piedra "golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro" (el reino romano) y destruyó toda la estatua, inclusive los reinos que ya habían pasado. La piedra "puso fin a todos aquellos reinos" como un sólo hombre, y "se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra". Y todo esto, según Daniel, representa "...el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido", y "...permanecerá para siempre" (Daniel 2:44). También, tenemos en Daniel la promesa de que todos esos eventos sucederían en el curso de 490 años, después de la orden del rey para reconstruir el templo en Jerusalén.

La razón por la que menciono estas profecías es, porque Cristo vino y anunció la llegada del reino de Dios. De hecho, sin duda alguna, este reino era el tema de casi todos sus discursos y parábolas. La palabra reino aparece 127 veces en los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas, y Juan. Sabemos que Cristo vino en la carne para morir, para ser el

juicio del mundo adámico. Pero mientras Cristo estaba en su cuerpo, recorría todas las ciudades de Israel y anunciaba el reino de Dios.

Hay algo interesante aquí cuando comparamos lo que Jesús predicó, con lo que nosotros usualmente predicamos hoy en día. Usualmente cuando estamos compartiendo el evangelio, ¿qué predicamos? Cuando estamos evangelizando al mundo, recorreremos aquí y allá proclamando el perdón de pecados. Para nosotros, esto es las buenas nuevas del evangelio. Y esto no es un delito, porque sí hay perdón en Cristo. Esta es una realidad. Pero lo que me interesa es el hecho de que Cristo no lo hizo así. Cristo no anunció la venida del perdón de pecados, Cristo anunció el reino de Dios. El contraste aquí debería golpearlos un poco.

Si recorremos el mundo predicando el perdón de pecados, aunque hay verdad en esto, estamos enfocándonos en algo que está muy centrado en el hombre. El asunto no es que estemos mintiendo, pero estamos predicando algo que se centra en mi necesidad y no en el propósito de Dios; como si el evangelio fuera, en el meollo, algo que me arreglara. Otra vez, aunque sí soy redimido y perdonado en Cristo, y esto es real e importante, hay una perspectiva mayor. Hay una perspectiva que estaba en la mente del Señor cuando Él caminaba a lo largo de las ciudades de Israel. No podemos negar el hecho de que Jesús predicó, y demostró, el reino de Dios. Sus palabras y parábolas lo describió, y sus milagros lo demostró (por lo menos en una manera externa, pues Él estaba tratando con Israel del antiguo pacto). Por eso Cristo dijo,

"Pero si Yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes". (Mateo 12:28)

Lo que estoy tratando de subrayar es que nosotros usualmente no predicamos el reino de Dios. Y si lo hacemos, predicamos la palabra "reino" atada a nuestras propias ideas y deseos, y casi siempre es algo que tiene que ver con el mundo, con el ámbito natural. Por lo menos en mi experiencia, cuando he escuchado sermones o leído libros sobre el reino de Dios, se trata de algo natural, o algo "espiritual" cuyo propósito es tocar la tierra. Y por lo general, es algo futuro, algo que todavía no ha venido, o es algo natural que tiene que ver con nuestros cuerpos, negocios, sanidad, finanzas, o la tierra natural de Israel en el Medio Oriente.

Bueno, cuando pensamos así, estamos cometiendo exactamente el mismo error que cometieron los judíos del primer siglo. Estamos cayendo en una trampa, la que Jesús nos advirtió cuando dijo, *"El reino de Dios no viene con señales visibles (lit. evidencia ocular), ni dirán: ¡Miren, aquí está! O, ¡Allí está! Porque, el reino de Dios está entre (lit. dentro de) ustedes" (Lucas 17: 20-21).*

Ahora, la vez pasada les ofrecí una corrección en la traducción de este versículo. La Reina Valera dice, "el reino no viene con advertencia". Mi biblia dice "con señales visibles". Pero la palabra en griego es: Strong's 3907 y significa "evidencia ocular". También, la Reina Valera dice "el reino de Dios está *entre* ustedes", pero esta palabra en Griego es: numero 1787 y significa "dentro de". La diferencia aquí es importante. Cristo está describiendo la naturaleza y lugar del verdadero reino de Dios.

Entonces, si Cristo vino y proclamó el reino de Dios, ¿qué estaba anunciando exactamente? **Cuando Cristo anunció el reino de Dios, Él estaba proclamando la venida del gobierno de Dios, en el cual todas las cosas creadas se alinean perfectamente con la naturaleza, propósito, mente, carácter y deseo del Señor.**

Es una creación, algo que no estaba en Dios en el principio, pero llegó a estar unido a Dios, introducido en Dios, y gobernado por Dios. Es una tierra conquistada, pero no una tierra natural o física. Es un entorno sobre el cual Dios tiene soberanía total, y en el cual Dios tiene expresión y gloria. Este entorno o tierra llega a ser un reflejo perfecto del Rey y Su gobierno. Es una tierra totalmente conquistada y enteramente viva con la voluntad del Rey.

Ahora bien, debemos hacernos una pregunta, ¿qué tipo de entorno podría realmente cumplir este propósito? ¿Qué tipo de tierra, en realidad, podría ser llena de la gloria de Dios como las aguas cubren el mar? Con un poco de pensamiento, incluso pensamiento natural, debemos ser capaces de entender que una tierra física nunca podría llevar la gloria de Dios. Un árbol jamás podría hacerlo. Un edificio, una montaña, una ciudad, cosas naturales, ni siquiera un cuerpo de un ser humano, jamás podría contener o llevar el verdadero gobierno y gloria de Dios. Debemos mirar más allá del ámbito natural.

Lo mejor que podría suceder en el ámbito natural sería el establecimiento de un *testimonio* del reino de Dios. Por eso los autores del nuevo testamento siempre están haciendo referencia a los tipos y sombras, figuras, cuadros y representaciones del antiguo pacto, sobre cosas espirituales en el nuevo. Y por eso Cristo siempre estaba tratando de describir la gran transición desde lo externo, temporal, y natural, a lo interno, eterno, y espiritual; la transición entre los dos pactos la cual la mayoría de nosotros aun no entendemos muy bien. Nosotros todavía estamos tratando de hallar la voluntad de Dios, el deseo de Dios, el reino de Dios, el propósito de Dios, la obediencia de Dios, etc. en cosas que están fuera del reino de Dios.

Entonces, tenemos que entender que cosas naturales pueden apuntar o testificar de cosas espirituales, pero si estamos buscando un reino eterno, entonces estamos hablando de un reino puramente espiritual. Por lo tanto, el reino de Dios, el ámbito de ese alineamiento, congruencia, gobierno, no puede ser en ningún otro lugar excepto dentro de ustedes. Sólo estoy diciendo lo que dijo Cristo, pero amigos... nadie realmente lo cree. ¡Incluso yo!... Lo creo como un hecho, y he visto un poquito, pero hay lugares en mí donde estoy seguro que no lo creo, ni quiero creerlo.

Un reino EN nosotros no nos parece suficientemente grande o importante. Nos parece que el mundo natural, físico es el ámbito más real y más importante. En nuestra oscuridad, pensamos que el planeta tierra debe ser lo que Dios quiere conquistar. Pensamos que las religiones falsas deben ser los verdaderos enemigos de Dios. Los enemigos tienen que ser los ateos, los humanistas, los satanistas, y que Dios tiene que pelear contra reinos y ejércitos y hombres malvados para establecer el gran reino de Dios. Esto es más como las películas, más de acuerdo con nuestras ideas y sueños.

Sin embargo, en la luz todas estas cosas se ven al revés. En la luz podemos ver que un planeta conquistado por ángeles, y gobernado por cristianos, y lleno de iglesias, y cantando canciones de alabanza....esto jamás sería un verdadero reino. Ni siquiera si Dios matara a todos los hombres malvados sería esto un verdadero juicio o justicia, o si Cristo reinara sobre el mundo en la ciudad de Jerusalén sería esto el reino que Dios quería. No. Cosas naturales simplemente no pueden contener el gobierno de Dios, ni ser transformados en una expresión viviente del Rey.

La verdadera tierra de Dios, en la cual Él puede gobernar, no con palabras ni mandamientos, sino con Su naturaleza, voluntad, propósito, luz, carácter, y género no puede ser algo físico. Tiene que ser algo que fue creado como una vasija para la vida

eterna. Tiene que ser algo que existe como un entorno para el incremento de una semilla. Tiene que ser un reino que no viene con evidencia ocular. Esta tierra es la tierra de nuestras almas, nacidas del Espíritu, escondidas con Cristo en Dios.

¿Se acuerdan de la historia de la primera creación? Cuando Dios creó el ámbito natural, cada parte de su creación estaba reproduciéndose y llenando y multiplicándose y siendo fecundos... todo según su especie. Este patrón se repitió hasta que Dios llegó al primer hombre. Todo estaba multiplicándose, reproduciéndose, llenando la tierra excepto Adán, porque Adán no tenía una manera de incrementarse. Hay un contraste muy obvio que podemos ver aquí. Dios está diciendo sobre Su creación: "esto es bueno, eso es bueno, es bueno, es bueno, todo es bueno..." hasta que alcanzó al primer hombre, y dijo "NO ES BUENO que el hombre esté solo". Entonces Dios creó, en una manera muy específica, la provisión para el incremento del primer hombre.

Ahora, todo esto llega a su cumplimiento en Cristo. Jesús dijo, "*En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto.*" Les pregunto, ¿DÓNDE está el incremento de este grano? ¿Dónde está el fruto del que Cristo estaba hablando? No está en plantas, ni cuerpos, ni edificios, iglesias, negocios, familias o ciudades. ¡La semilla está sembrada en el alma! Jesús nos dice que las diferentes tierras en la parábola del sembrador representan corazones que reciben la palabra del reino. Pablo le dijo a la iglesia que ellos eran "el campo de cultivo de Dios" (1 Corintios 3:9), y él sufría dolores de parto hasta que Cristo fuera formado **en ellos**.

Sé que esto choca con nuestras mentes carnales, pero amigos, la grandeza de las cosas naturales, el reino de David sobre la tierra de Israel, el reino de Dios sobre el universo natural, todo esto es meramente la sombra de lo que Dios busca hacer en nuestras almas. ¡Cómo nos cuesta creer y entender que todas esas cosas son cuadros que ocurren dentro de nosotros ahora! Pero miren lo que dice Dios por medio del profeta Isaías.

Isaías 66:1-2 "*Así dice el SEÑOR: El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde, pues, está la casa que podríais edificarme? ¿Dónde está el lugar de mi reposo? Todo esto lo hizo mi mano, y así todas estas cosas llegaron a ser; declara el SEÑOR. Pero a éste miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra*".

Voy a terminar aquí esta semana, y la próxima semana quiero comenzar hablando de la naturaleza del reino y cómo opera en nosotros, utilizando la descripción que Dios nos ha dado en Salmos 110, y en el reino de David.